

Título: "Feminismo cotidiano"
Mesa 37

Autora: Stefanie Langner
Institución: UNLP/ Uni Rostock
E-Mail: dessilain@gmail.com

1. Tema

El feminismo se ha puesto de moda. Desde #MeToo, se ha observado un renovado surgimiento de temas feministas en público. No solo en el Norte Global, sino en particular en los países del Sur Global los movimientos de mujeres han alcanzado una popularidad y visibilidad sin precedentes. Argentina en especial ha influido en toda la región latinoamericana desde 2015 al llamar la atención sobre el asesinato de mujeres con la protesta "Ni una menos" y estableció el concepto de "violencia de género" en la percepción pública. Desde entonces, se puede observar un cambio cultural, que se expresa en nuevas sensibilidades hacia los temas de género en el público y la política en Argentina. Ese nuevo movimiento de mujeres, llevado sobre todo por las clases medias, se incorpora en una cultura de protesta de las clases medias, ya recuperada en los 90 (Farinetti 2007; Luengo 2018).

Además de las demandas explícitas al Estado, el movimiento feminista en Argentina critica cuestiones culturales, que son abordadas bajo términos como "cultura machista" o "patriarcado". Los movimientos sociales en general no solo se dirigen al estado para lograr cambios políticos, como por ejemplo el derecho al aborto, sino que también buscan un cambio cultural y social más amplio y, por lo tanto, se dirigen directamente a la sociedad civil.

El proyecto se interesa por este cambio cultural reclamado por el movimiento feminista. Académicas, activistas y periodistas han celebrado en particular a las jóvenes como las nuevas protagonistas del feminismo argentino y han diagnosticado una politización de las jóvenes a partir del movimiento feminista (Elizalde 2019; Larrondo y Ponce 2019). En particular, el movimiento por el derecho al aborto, la llamada "marea verde", encontró gran resonancia entre los estudiantes urbanos de clase media (Tomasini y Lares 2018; Vazquez Laba y Palumbo 2021).

De hecho, mucho más allá de las marchas de protesta, se puede encontrar una nueva autoimagen feminista entre las mujeres más jóvenes que no implica ser activista activa. Ser feminista es popular. Así, se puede observar una expansión de discurso e identidad feminista hacia una población más amplia y la vida cotidiana más allá de espacios tradicionalmente activistas. Especialmente entre las generaciones más jóvenes, el feminismo ya no parece ubicarse como un discurso contrahegemónico, sino como parte de una cultura popular (Rosales 2016). A su vez el feminismo en Argentina se

caracteriza por una nueva generación de académicas feministas que están estudiando en las universidades (Tarducci 2014).

El trabajo propone explorar este fenómeno de una nueva subjetividad feminista popular entre mujeres jóvenes de una clase media urbana predominantemente académica. ¿Qué significa este tipo de identificación y participación individual y cotidiana para la protesta feminista? ¿Cómo se define la participación política en un movimiento tan difuso, donde hay más “feministas” que activistas o integrantes de un movimiento?

El proyecto pretende rastrear la difusión de los discursos y posiciones feministas y cómo se han convertido en “tendencia” en un sector específico de la sociedad en los últimos años. El foco de interés de la investigación es, por tanto, la politización feminista de una clase media académica, especialmente de las mujeres más jóvenes, a partir del movimiento “Ni Una Menos” desde 2015. ¿Cómo se da una popularización de los temas feministas en esta clase social? ¿Qué ha cambiado en la vida cotidiana de estas mujeres desde 2015?

2. Problema de investigación y relevancia

El movimiento feminista se analiza principalmente en términos de colectivos, organizaciones o grupos. Se presta menos atención al surgimiento popular y difuso de la identidad feminista, es decir, a un feminismo desorganizado e individualizado. Pero son cada vez más las mujeres desorganizadas las que trasladan la protesta feminista a su vida cotidiana y abordan los discursos y premisas feministas desde su posición individual. Para muchas mujeres argentinas, la lucha política por los derechos de las mujeres no es solo un movimiento de protesta, sino que también ha cambiado la forma en que viven sus vidas. El proyecto quiere centrarse en este nivel micro y así complementar la tendencia de examinar el movimiento social sobre la base de grupos y colectivos organizados con esta perspectiva cultural cotidiana.

El feminismo como una forma de movilización colectiva y el feminismo como una autotecnología individualizada y psicologizada a menudo se oponen analíticamente. La literatura de investigación refleja la tensión entre la mujer como sujeto colectivo-político por un lado y un feminismo, que enfatiza la particularidad y las acciones individuales, por el otro (Banet-Weiser 2018; Genz y Brabon 2017). Por un lado, está la rama de investigación sobre movimiento de mujeres, por otro lado, hay discusiones sobre el feminismo como una práctica individualizada, en la que se discute la identidad feminista como un producto apolítico y comercial y se describe como una cultura contemporánea de responsabilidad personal neoliberal (Banet- Weiser y otros, 2020). El feminismo como práctica individual que enfatiza el cambio de comportamiento individual y el feminismo como movimiento político que exige cambios

estructurales coexisten y son discutidos en debates académicos bajo los términos postfeminismo o feminismo neoliberal (Budgeon 2015).

La relación real entre el movimiento feminista y el feminismo como práctica individualizada suele pasar a un segundo plano en los análisis. En base a esta observación, la ponencia tiene como objetivo investigar cómo la protesta feminista se traduce en acción individual y qué dimensiones políticas tienen las prácticas feministas individuales/acciones cotidianas. El trabajo pregunta si las mujeres jóvenes implementan sus ideas/convicciones políticas en la vida cotidiana y cómo lo hacen. Para este propósito, se retoman las discusiones del campo de la investigación de los movimientos sociales sobre la politización de las prácticas cotidianas, que se discuten principalmente bajo el término "políticas de estilo de vida" (Haenfler et al. 2012; Moor 2017).

Aunque la vida cotidiana es una categoría importante en la teoría feminista, la vida cotidiana no ha sido analizada como un lugar de resistencia y actuación feminista. El lema feminista "lo personal es político" se ha limitado en declarar y visibilizar el ámbito doméstico como parte de la política. De todas maneras, cabe destacar que, desde muy temprano el movimiento feminista discutió internamente hasta qué punto ciertas decisiones de estilo de vida también son políticamente relevantes (Heberle 2015). En este sentido lo que se discute hoy en relación con movimientos sociales ecológicos como "políticas de estilo de vida", fue relevante desde un principio dentro del movimiento feminista.

Sin embargo, ni la teoría feminista ni los estudios sobre movimientos sociales han analizado cómo se vive el feminismo en la vida cotidiana misma, es decir, cómo lo político también se vuelve personal y cómo los estilos de vida se basan en teorías feministas. Desde un punto de vista científico, la vida cotidiana como espacio para la participación feminista ha sido en gran parte descuidada hasta ahora.¹ Por lo tanto, el trabajo pretende hacer una contribución teórica-empírica a la cuestión de las "políticas de estilo de vida" y su significado para los movimientos sociales, en particular con respecto al movimiento feminista y la cuestión de qué papel juegan y han jugado las "políticas de estilo de vida" ahí. También está la cuestión de hasta qué punto se trata de una cultura de protesta específica de una clase media joven.

3. Preguntas de investigación

El trabajo cierra ese vacío y explora la difusión de ideas y discursos feministas más allá de las protestas callejeras en Argentina, en la vida cotidiana de las mujeres. El trabajo no se centra en las activistas y el feminismo organizado, sino en todas las demás mujeres. Se examina en qué medida la teoría feminista

¹ Una excepción es el trabajo de Portwood-Stacer (2013).

se difunde en la vida cotidiana y se viven las convicciones políticas y así contribuyen a un cambio cultural. El proyecto abre una discusión científica sobre la vida cotidiana y los movimientos feministas y amplía el campo de estudios sobre los movimientos de mujeres para incluir este aspecto. Para ello, el trabajo acompaña a los estudiantes en diferentes espacios sociales que se consideran cotidianos: el punto de partida es la universidad, la familia, los amigos y las redes sociales. ¿Cómo circula aquí el saber y el discurso feminista? Los espacios no son examinados por separado, sino como una red de relaciones y un espacio de vida en el que se mueven las mujeres jóvenes.

El interés de la investigación se inserta en una discusión más amplia sobre la medida en que los movimientos sociales utilizan prácticas individuales como parte de sus estrategias para el cambio social (Portwood-Stacer 2013). Esto implica la cuestión por diferentes prácticas de consumo, físicas, pero también, en particular, por las modificaciones en las relaciones socioafectivas y con esto la cuestión cuáles de esas prácticas, fuera de un espacio organizado, pueden entenderse como activismo político.

La pregunta de investigación apunta a dos niveles. Por un lado, pregunta por el cambio de vida y practicas cotidianas que llevan a cabo las respectivas mujeres. Se pregunta en qué discursos feministas se ubican y qué papel juega la universidad como espacio educativo institucional en estos procesos de subjetivación feminista y de género. Por otro lado, la pregunta de investigación apunta al papel activo de las mujeres en el cambio cultural. ¿Cómo contribuyen a la cultura de protesta y resistencia feminista a nivel individual en la vida cotidiana?

4. Marco teórico

Para ello, se considera la literatura sobre procesos educativos y de subjetivación de mujeres jóvenes, en particular aportes de Girlhood Studies (Cann et al. 2018) y estudios sobre la socialización política. Además, el trabajo se ubica en la literatura de las prácticas cotidianas y el movimiento social y hace una contribución a las discusiones sobre las políticas de estilo de vida (Moor 2017). Además, se intenta contribuir a una sistematización de los aportes a las prácticas de resistencia en la vida cotidiana (Johansson y Vinthagen 2016).

A partir de las consideraciones sobre el “feminismo como estilo de vida”, este trabajo retoma las discusiones desde el campo de la ciencia política sobre la politización de las prácticas cotidianas (Sigrid Baringhorst et al. 2019, p. 102; Baringhorst 2015; Bennett 2012; Moor 2017 ; Theocharis et al 2021; Yang et al 2015). En la discusión teórica, hay acuerdo en que la cultura política ha cambiado de tal forma que existen formas de participación política más personalizadas e individualizadas y que actualmente se visibilizan formas de organización y movimiento social y militancia política más difusas, en las que el estilo de vida personal también juega un papel importante (Bennett 2012, p. 37; Sigrid

Baringhorst et al. 2019; Moor 2017). Estos cambios en la cultura política se discuten tanto desde la perspectiva de la investigación de los movimientos sociales como desde la rama de la investigación de la participación política.

Las nuevas formas individuales de acción política son discutidas bajo el término "acción colectiva individualizada", que también incluye conversaciones cotidianas como prácticas discursivas o prácticas digitales como poner "likes" o compartir contenido (Theocharis et al. 2021, p. 32; Sigrid Baringhorst et al. 2019). Sobre todo, el concepto de "políticas de estilo de vida" se utiliza para describir una variedad de actividades que representan acciones cotidianas con una dimensión política.

Sin embargo, no hay una respuesta clara a la pregunta de hasta qué punto las prácticas cotidianas pueden entenderse como prácticas de participación política (Sigrid Baringhorst et al. 2019). Los autores que han intentado hacer una clasificación se limitan a movimientos o problemas sociales específicos, en particular prácticas de consumo ecológico (Moor 2017, p. 180). Se puede encontrar un intento de una definición más amplia en Moor (2017, 182), quien define la "política de estilo de vida" como elecciones de estilo de vida éticas, morales o políticamente inspiradas y prácticas cotidianas destinadas al cambio social. Esto se aplica tanto a las prácticas sociales como a las prácticas discursivas. Esto significa que se intenta lograr un cambio político y sociocultural tanto a través de prácticas sociales como a través de prácticas discursivas en el entorno inmediato o en redes digitales. Rara vez se han investigado empíricamente formas individualizadas de acción política. Sobre todo, faltan estudios empíricos sobre el concepto de "política de estilo de vida" que no se limiten a las prácticas de consumo (Moor 2017, p. 185; Theocharis et al. 2021).

Además, el trabajo se ubica teóricamente en la discusión sobre el término posfeminismo y las correspondientes críticas al fenómeno y al propio concepto teórico (Gill y Scharff 2013; Banet-Weiser et al. 2020; Banet-Weiser y Portwood-Stacer 2017 ; Gill 2016). El concepto de posfeminismo como herramienta de análisis crítico, basado en la nueva visibilidad del feminismo en el público, la política y las redes sociales, ha sido retomado desde 2015, particularmente en los "Estudios Feministas de los Medios". El término posfeminismo ha estado circulando desde la década de 1990 para diagnosticar una despolitización del feminismo después de la llamada segunda ola feminista y ahora se entiende principalmente como una sensibilidad feminista neoliberal y, por lo tanto, es tanto un diagnóstico contemporáneo de las olas feministas como una herramienta de análisis crítico para aspectos de las sensibilidades feministas contemporáneas. Se refiere a discursos sobre elección, empoderamiento y agencia, que, según los críticos, reemplazarían los discursos sobre desigualdades estructurales y enfatizarían ciertas formas neoliberales de subjetivación en el sentido de la responsabilidad individual (Carter et al. 2019, p. 12). El feminismo popular/masivo se entiende y se critica principalmente como

parte de un feminismo individualizado de una cultura de consumo neoliberal. Las críticas al “feminismo popular-masivo” se dirigen principalmente contra su complicidad con un “individualismo neoliberal hegemónico” (Banet-Weiser y Portwood-Stacer 2017, p. 88 6). El proyecto inicialmente retoma el término “feminismo popularizado” como un “feminismo neoliberal” apolítico (Genz 2009; Ringrose 2007; McRobbie 2015; Rottenberg 2014) para discutir este término en el contexto del feminismo contemporáneo en Argentina.

Como tema recurrente también está la cuestión por los nuevos modos de agencia que trae el movimiento feminista y la educación universitaria para las mujeres. El trabajo no pretende analizar la agencia como término teórico o dentro de la discusión agencia vs. estructura, sino como fenómeno empírico. Es decir, cómo las mujeres perciben subjetivamente su posibilidad de agencias en su vida. El foco entonces no pasa por analizar la agencia efectivamente, sino por preguntar cómo, de qué manera, con qué categorías, la entienden las mujeres y en qué ámbitos y por qué se sienten empoderadas. En este contexto también parece relevante la discusión sobre el postfeminismo, y su coincidencia con el *choice -feminism*, como a su vez aportes desde los estudios del desarrollo sobre y bajo la palabra “*empowerment*”.

Teóricamente, en este trabajo se reúnen dos campos de investigación actuales y se considera su conexión en relación con el movimiento feminista: por un lado, la discusión actual sobre las sensibilidades posfeministas y neoliberales en el feminismo y, por otro lado, las discusiones sobre nuevas formas de acción individualizadas en la investigación sobre nuevos movimientos sociales.

Literaturverzeichnis

Appadurai, Arjun. (2001): La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Mexiko: Ediciones Trilce-FCE.

Banet-Weiser, Sarah (2018): Postfeminism and Popular Feminism. In: *Feminist Media Histories* 4 (2), S. 152–156.

Banet-Weiser, Sarah; Gill, Rosalind; Rottenberg, Catherine (2020): Postfeminism, popular feminism and neoliberal feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill and Catherine Rottenberg in conversation. In: *Feminist Theory* 21 (1), S. 3–24.

Banet-Weiser, Sarah; Portwood-Stacer, Laura (2017): The traffic in feminism: an introduction to the commentary and criticism on popular feminism. In: *Feminist Media Studies* 17 (5), S. 884–888.

Baringhorst, Sigrid (2015): Konsum und Lebensstile als politische Praxis – Systematisierende und historisch kontextualisierende Annäherungen. In: *Forschungsjournal Soziale Bewegungen* 28 (2), S. 17–27.

- Bennett, W. Lance (2012): The Personalization of Politics. In: *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 644 (1), S. 20–39.
- Budgeon, Shelley (2015): Individualized femininity and feminist politics of choice. In: *European Journal of Women's Studies* 22 (3), S. 303–318.
- Cann, Victoria; Godfrey, Sarah; Warner, Helen (2018): Contemporary Girls Studies. In: *Girlhood Studies* 11 (3), S. vi–xxi.
- Carassai, Sebastian (2021): LOS ANOS SETENTA DE LA GENTE COMUN; LA NATURALIZACION DE LA VIOLENCIA. La naturalización de la violencia. [S.l.]: Siglo XXI Editores.
- Carter, Cynthia; Steiner, Linda; Allan, Stuart (Hg.) (2019): Journalism, gender and power. London, New York: Routledge Taylor & Francis Group.
- Elizalde, Silvia (2019): Tiempo de chicas: CLACSO.
- Farinetti, Marina (2007): Viejas y nuevas luchas en un nuevo capítulo de la relación entre el sindicalismo y el peronismo. In: Villanueva, Ernesto, Masetti und Astor (Hg.): Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy. 1. Aufl. Buenos Aires: Prometeo.
- Genz, Stéphanie (2009): Postfemininities in popular culture. 1. publ.
- Genz, Stéphanie; Brabon, Benjamin (2017): Postfeminism: Edinburgh University Press.
- Gill, Rosalind (2016): Post-postfeminism?: new feminist visibilities in postfeminist times. In: *Feminist Media Studies* 16 (4), S. 610–630.
- Gill, Rosalind; Scharff, Christina (2013): New femininities: Postfeminism, neoliberalism and subjectivity: Springer.
- Guber, Rosana (2011): La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. Buenos Aires: Siglo XXI, zuletzt geprüft am 30.09.2020.
- Haenfler, Ross; Johnson, Brett; Jones, Ellis (2012): Lifestyle Movements: Exploring the Intersection of Lifestyle and Social Movements. In: *Social Movement Studies* 11 (1), S. 1–20.
- Heberle, Renee (2015): Personal Is Political - Oxford Handbooks: Oxford University Press (1). Online
- Johansson, Anna; Vinthagen, Stellan (2016): Dimensions of Everyday Resistance: An Analytical Framework. In: *Critical Sociology* 42 (3), S. 417–435.
- Kuckartz, Udo (2016): Qualitative Inhaltsanalyse. Methoden, Praxis, Computerunterstützung. 3., überarbeitete Auflage. Weinheim, Basel: Beltz Juventa (Grundlagentexte Methoden).
- Larrondo, Marina; Ponce, Camila (Hg.) (2019): ACTIVISMOS FEMINISTAS JÓVENES EN AMÉRICA LATINA. Unter Mitarbeit von Marina Larrondo und Camila Ponce. Buenos Aires: CLACSO.
- Luengo, María (2018): Gender violence: the media, civil society, and the struggle for human rights in Argentina. In: *Media, Culture & Society* 40 (3), S. 397–414.
- Mayring, Philipp (2015): Qualitative Inhaltsanalyse. Grundlagen und Techniken. 12., überarb. Aufl. Weinheim: Beltz (Beltz Pädagogik).
- McRobbie, Angela (2015): Notes on the Perfect. In: *Australian Feminist Studies* 30 (83), S. 3–20.
- Moor, Joost de (2017): Lifestyle politics and the concept of political participation. In: *Acta Polit* 52 (2), S. 179–197.
- Portwood-Stacer, Laura (2013): Lifestyle politics and radical activism Laura Portwood-Stacer: Bloomsbury.

- Ringrose, Jessica (2007): Successful girls? Complicating post-feminist, neoliberal discourses of educational achievement and gender equality. In: *Gender and Education* 19 (4), S. 471–489.
- Rosales, María Belén (2016): #NiUnaMenos y los debates fundantes en comunicación y género 10 (2), S. 1–40.
- Rottenberg, Catherine (2014): The Rise of Neoliberal Feminism. In: *Cultural Studies* 28 (3), S. 418–437.
- Sigrid Baringhorst; Mundo Yang; Katharina Witterhold (2019): ›Doing political culture‹ in Alltagspraktiken der Politisierung von Konsum. In: *Politische Kulturforschung reloaded*, S. 89–110.
- Tarducci, Mónica (2014): La antropología feminista como activismo desde la academia. In: Debora Daich (Hg.): I Coloquio Latinoamericano de Antropología Feminista. Buenos Aires: Librería Mujeres Editoras, S. 15–28.
- Theocharis, Yannis; Moor, Joost; Deth, Jan W. (2021): Digitally Networked Participation and Lifestyle Politics as New Modes of Political Participation. In: *Policy & Internet* 13 (1), S. 30–53.
- Tomasini, Marina; Lares, Yanina (2018): Construirse como feminista en la escuela secundaria. La participación de estudiantes en acciones colectivas que abordan temas de género y sexualidad. In: *Reunion Nacional de Investigadorxs en Juventudes de Argentina*.
- Vazquez Laba, Vanesa; Palumbo, Mariana (Hg.) (2021): Sociabilidad, violencias y erotismos en el ámbito universitario. UNSAM. 1. Aufl. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Yang, Mundo; Baringhorst, Sigrid; Quednau, Tobias (2015): Das Private ist politisch. In: *Forschungsjournal Soziale Bewegungen* 28 (2), S. 3–4.